

Experiencias de publicar un libro

Por Esteban Barruel

Resulta difícil poder describir los sentimientos que embargan a un escritor en el día del lanzamiento al libro más importante que ha escrito para su pueblo y su región, especialmente cuando se trata de obras que involucran la idiosincrasia, la historia de una ciudad tan antigua como Calbuco.

Estos sentimientos muchas veces se entremedian, por lo difícil y trabajoso que se hace aquello de publicar, casi un privilegio en los países americanos, por no decir, un parto bastante doloroso.

Para un escritor campesino que trae sus escritos a la ciudad como el caso mío, lleno de olor a coligres, lamos floridos y pastiznos donde crece la menta y el berro, siempre hay una esperanza que estos habrán de evitar sobre la mesa del espíritu. La ilusión siempre existe.

Entonces, el hombre no tiene medidas ni parámetros para hacer escuchar alguna vez su voz, su empeño se encamina por una senda verde con grandes árboles hacia los lados, porque ellos no le impiden ver la claridad del camino. Los materiales que siempre existen casi se miran con cariño porque allí abundan las más hermosas especies como también los frutos más redondos y vistosos, porque así es la flora. Por eso que antes de entrar a un bosque hay que saber si hay huellas de agua, o si más paños son los correctos que me habrán de llevar a una ruta que me permitirá ver la claridad, porque de lo contrario puedo caer en un ranjón lleno de "piguilas", esto es como encontrarse en medio a una "lita de culebras".

Sin embargo, el que conozco de montaña, sabe que a los pies de las más hermosas especies crecen los musgos, erododactilas nativas, pañetas y otras yerbas (este último sirve para hacer el pan chilote llamado "chuan").

VIVIENDO EN PEÑASMO

Estando en la localidad de Peñasmo conoci aquellos rufas, aquellos bosques y "wialbes", me adentré al silencio, al canto de los pájaros y conocí el grito aporoso del "kakir" a mediodía; el culterón que juega las visiones de mis amigos campesinos se adentró a la laguna de "Huayamó", solamente le vieron las cocamas de su tela; un tren carguero que se detuvo pidiendo en medio de la montaña e hizo temblar la tierra cuando no podía salir del pantano y tuvo que apagar sus luces por una especie de corto circuito y concederse nuevamente para seguir su ruta por los montes vírgenes (después supe que donde vive don Nicolás Letras en Peñasmo, decían los antiguos existió un pueblo, tal vez la perdida "Ciudad de los Césares". Los perros hacen poco son labradors por escuchar voces y música, entonces todavía no había caído, o bien eran los cuarteros en busca de vacunos).

Por estas verbas que hoy cuento, la padimos sentir los que sufrimos, los que aprendimos de la gente del lugar, los que aprendimos a saber cortar un "mochi" o un "tucuy" para calentarnos en invierno o rajarlos en el bosque para que nuestros hijos no pasen frío.

Los colores que hoy en día están en la carretera austral, en Rio Baker, Aylen y toda la llamada "Trapañanda" saben que esta vida es hermosa y dura pero no la cambiarían tan fácilmente. El dolor hace fuerte a los seres. Y entonces, de pronto a los ciudadanos o pueblerinos nos parece incomprensibles estas cosas o simplemente no las entendemos: lo que pasa es que la vida de la ciudad y el campo son absolutamente diferentes. Y tampoco entiendo el que va al mercado a comprar pescado, y no sabe cuando tuvo que madurar el pescado, transnochado, sin dormir, mojado y etc., etc....

Ni que decir de las madres que por omisión del trabajo o por las reglas laborales no pueden atender a sus hijos enfermos y dejarlos a la buena de Dios. Es que son las reglas del juego, el sistema laboral algunos dirán. En fin, son cosas que pasan, pasan y pasan como reza el adagio.

A DOS MESES

Cuando ya han pasado dos meses del solemne acto que motivó el lanzamiento de mi libro "Breve descripción geográfica - topográfica de Calbuco..." con la presencia del pueblo de Calbuco, municipales, historiadores como el padre Tampe y el catedrático Rodolfo Urbina Burgos, amigos entrañables como el escritor Eduardo Nieves, queda la impresión que hacían unos 26 años que la Ilustre Municipalidad no había realizado un acto tan solemne, desde aquella vez que Eusebio Alvarado gran escritor regional fue declarado Hijo Ilustre de Calbuco (una calle recuerda su nombre).

En ese 26 de febrero de 1993, escuchando las palabras del alcalde Rubén Cárdenas Gómez, al presidente de la Junta de Adelantos de Calbuco Luis Norambuena, el firme y categorico discurso de Eduardo Nieves, las hermosas voces de Tallo Andrade, el cantautor Fernando Bustamante y el espléndido discurso-disertación académica del historiador Urbina Burgos, me invadía una sensación emocionante de ver concluida una obra para mi pueblo, para los hijos del mañana, un sentimiento de orgullo de ver Calbuco por fin se estaba reconociendo en un trabajo que se fue haciendo a pulso, escrito tantas noches a vela.

Pensé en ese instante que quizás eran muchos los halagos para un sencillo profesor rural, y que quizás a través de mí también se estaba reconociendo la labor abnegada y solitaria de tantos profesores que laboran en las islas del maritorio de Llanquihue y Chiloé. Reconoci en esos momentos el atraso progresista en que se encuentra mi pueblo, las tantas cosas que le faltan, y las tantas que le sobran, las que no son aprovechadas para el turismo y progreso. Reconoci que a mi Calbuco le han ensuciado sus aguas, que los foráneos se han tomado los más hermosos esteros en pre del progreso personal con sus joyas y salmones, mientras la ciudad espera entre dos aguas que algo caiga del cielo, o si no, habría que preguntarle al padre Víctor Guzmán cual ha sido el aporte que ha tenido en la reconstrucción del templo parroquial.

Tuve la certeza de estar asistiendo al más importante acto de investimento, donde oficialmente se me daba el título de escritor, cuyo mando venía de un gran Doctor en Historia de América con Rodolfo Urbina Burgos, mientras Clemente Kiedemann, Eduardo Castro, Hector Cuevas Miranda, grandes poetas regionales, pastabas placentadas de emoción en las pagas del alma. Y qué de hablar de investigador de nuestro folklore don José Muñoz Contreras que desde el fondo de sus estudios decía, por fin Calbuco registra su historia.

El gran difusor del patrimonio cultural de Chile don Raúl Palma Vera (que no sabía que también estaba en este acto) había venido de Santiago para grabar esta solemnidad en su programa "Que lindo es Chile", transmitiéndose en un gran difusor de mi obra en la capital. El padre Víctor, párroco de Calbuco bendiciendo los libros para que estos sean luz en la juventud más allá de los siglos, venidos.

El diario "El Llanquihue" que siempre ha estado en Calbuco también se hacía presente para estampar en la historia dicho acontecimiento, después de todo era el primer libro que se escribía de la ciudad de las aguas azules en sus 262 años; una solitaria villa que nació de ser un fuerte español para el resguardo de la frontera septentrional de Chiloé.

LA GÉNESIS DEL LIBRO

El génesis de este libro "Breve descripción..." no fue otra cosa que compilar todos los rasgos culturales que modelaron una sociedad de fuertes raíces chilotas. Sin embargo, muchas puertas tuvimos que golpear junto al recordado reverendo padre Luis Sieber Zeiser, actual párroco de Achao, para que alguien publique me como de originales nacidos de un paciente trabajo en el campo de Peñasmo que costó cerca de cinco años de estudio.

Finalmente dimos con la adecuada, la Junta de Adelantos de Calbuco, con Luis Norambuena, Nelson Villaverde, Rubén Bahamonde y Hector Barria Bico en la cabeza quienes sabientemente resaltaron los originales para un informe a la Universidad Austral donde la respuesta no pudo ser más premonitrice, bajo la firma del Decano Carlos Ramírez Sánchez.

Así habiendo terminado peregrinar por la cultura calbucoana y nacidos esperanzas de ver concluida su publicación. No obstante, resultó más difícil de lo pensado porque no era fácil conseguir auspiciadores y así se fue dilatando su publicación, y nuevamente caímos en la desesperanza; desesperanza que marcaba cada mañana en mi cotidiano trayecto hacia mi humilde escuela de Peñasmo. Pero al final triunfaron los anhelos y el libro en día tan lluvioso como los de ahora llegó, y hoy está como un hijo de todos en los hogares calbucoanos, un hijo que hacia 39 años no venía a ver a su pueblo (mi edad) y se quedó para siempre en su casa de infancia junto a los hermanos y madre amada. Se quedó mirando las islas de Marínell, las islas de Puelqui, Haar, Tabón, Tautill, Chidhuapi, Lin, Quenu, Chaulin, Calicut, Harpi Abtao, Quibus, Quellin, Maillen, Calbuco.

OTROS PROYECTOS

Siempre, hoy estamos con los farolitos caminando hacia adelante, venciendo obstáculos propios de un pueblo lejano de los principales centros culturales, estamos en via de publicar la Historia Religiosa de la Parroquia de Calbuco que data de 1738 contando con la colaboración del Ilustrísimo señor Arzobispo de Puerto Montt, Bernardo



Esteban Barruel, quien escribe este artículo, narrando sus sentimientos al editar un libro.

Casare y la Secretaria General de Gobierno. Estamos con más esperanzas que nunca que Calbuco habrá por fin de recoger el pasado histórico-religioso. Pero la vida de un escritor no es siempre miel sobre hojuelas y resulta también ingrato y trabajoso el tener que andar por sí mismo vendiendo libros, escuchar halagos y desprecio por lo de Calbuco como aquel señor que un día de verano en el sector de La Vega estaba contemplando su moderno yate que no sé cuántos millones debe valer, y dijo que no le interesaban esas cosas y despectivamente siguió mirando su yate junto a una rubia esposa, y yo me preguntaba ¿Y qué vienen hacer por nuestras islas, a botar su basura, botellas de Whisky, y todo tipo de mugre? para después decir en Santiago con orgullo que recorrió todo Chiloé en su yate, y así tantas otras cosas. El reconocer que hoy hace falta una ley del libro, que la Biblioteca Nacional se comprometa a comprar una determinada cantidad de ejemplares y así todo una regulación porque publicar es un honor de pocos, entonces así los escritores chilenos no dormirán sobre un montón de libros arrumados sin poder venderlos porque al pueblo se le olvidó la buena lectura. Un escritor de Punta Arenas Silvestre Fugillón hace poco me decía que ya no piensa publicar porque nadie allá lee, que los libros de los escritores magallánicos rotoran en los pocos escaparates, que se más divertido arrendar un video para el fin de semana. Con una ley del libro el escritor tendría un acicate, un gran motivo de entregar cultura, pero así como me dice mi amigo de Punta Arenas, será muy difícil que tengamos una Gabriela Mistral o un nuevo Pablo Neruda, o quizás, se deba a ratón de citar muy lejos de Santiago y en estas latitudes todo es más difícil.

Sin embargo, y contra marea los escritores siguen adelante con sus proyectos personales, con sus hermosas utopías, con sus deliriosos sueños de un mundo más espiritual, de un mundo que aprecie las expresiones del alma, el arte en general, y como el hombre no puede vivir sin comunicarse con los demás, a no ser de un enajenado social, la palabra siempre recobrará vida en nuestros labios y se impondrá en nuestra relación cotidiana para hacer real y visible ya sea en un diario o un buen libro que hoy reclamamos que los abramos para descubrir sus maravillosos mundos y ser cada día más humanos y más dignos de llamarnos HOMBRES.

Experiencias de publicar un libro [artículo] Esteban Barruel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barruel, Esteban, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Experiencias de publicar un libro [artículo] Esteban Barruel. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile